

Reflexiones para un mundo post-pandemia o para conmover la percepción de un tiempo detenido

Silvina Laura Mercadal

silvinamerc@hotmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Reflexiones para un mundo post-pandemia o para conmocionar la percepción de un tiempo detenido

Resumen

El siguiente trabajo propone una reflexión sobre las transformaciones sociales en el contexto de emergencia del Covid-19 que fueron parte de una clase con estudiantes del Módulo de Realidad Social, Política y Económica durante el curso 2020. En primer lugar, se recupera la dimensión histórica del problema, teniendo en cuenta además que el tiempo es un vector que organiza nuestra experiencia. Así, nos preguntamos ¿Por qué no podemos pensar el tiempo? ¿Qué clase de tiempo es éste de confinamiento? ¿Es posible pensar el futuro? ¿O el futuro no se está diseñando en el presente vinculado con aquello que desde la doxa se llama “nueva normalidad”? El trabajo recupera las contribuciones de Maristella Svampa para pensar la acción del Estado y de Rita Segato respecto del proyecto histórico del capital –opuesto al paradigma del cuidado–, en una trama donde se reconocen los micro-fascismos que operan en la vida cotidiana y la profunda perspectiva antropocéntrica que nos condiciona para modificar nuestros vínculos con una alteridad amenazada: la naturaleza. Por último, a partir de una serie de aforismos de Marcelo Percia se propone un ejercicio que haga posible pensar lo que no se piensa: el cuerpo y los malestares.

Palabras Claves: Covid-19; temporalidad; experiencia; Estado de excepción; antropocentrismo

El siguiente trabajo propone una reflexión sobre las transformaciones sociales en el contexto de emergencia del Covid-19 que fueron parte de una clase con estudiantes del Módulo de Realidad Social, Política y Económica durante el curso 2020. Para iniciar la reflexión vamos a considerar algunos elementos planteados en el texto de Maristella Svampa "Reflexiones para un mundo post-coronavirus" (2020). En primer lugar, me parece importante recuperar la dimensión histórica de los problemas, estamos "tan ocupados" en atender las urgencias del presente que olvidamos la relevancia del vector histórico. En su análisis Svampa escribe: "pandemias hubo muchas en la historia, desde la peste negra en la Edad Media, pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista. Se estima que, entre la gripe, el sarampión y el tifus murieron entre 30 y 90 millones de personas. Más recientemente, todos evocan la gripe española (1918-1919), la gripe asiática (1957), la gripe de Hong Kong (1968), el VIH/ SIDA (desde la década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el Ébola (2014), el MERS (coronavirus 2015), y ahora el COVID-19" (Svampa, 2020: 17-18). Por un lado, tenemos como vector de comprensión de la situación el histórico. Y por otro, las causas ambientales de la pandemia, a partir de estudios que constatan que los virus que han aparecido en los últimos tiempos están directamente vinculados con la destrucción de los ecosistemas, la deforestación y el tráfico de animales silvestres.¹

La necesaria historización de los problemas nos coloca frente a la pregunta por el tiempo que, a su vez, es un elemento que organiza nuestra experiencia. Por lo general, tendemos a pensar la historia como la mera acumulación de datos del pasado, pero hay una manera distinta de pensar la historia, y es considerar que el pasado no está quieto –o fijado en datos muertos–, sino que penetra el presente. Así, nos podemos preguntar ¿Por qué no podemos pensar el tiempo? ¿Qué clase de tiempo es éste? Walter Benjamin nos enseña que el objeto de la historia es la *vida indestructible* y que esa vida es espectral porque penetra el presente. De esta manera, la pregunta que cabe hacer es ¿Qué fantasmas están penetrando el presente? ¿Qué elementos del pasado se actualizan en esta situación histórica? Seguramente nuestros mayores –que han vivido de manera consciente la dictadura cívico-militar en nuestro país–, están actualizando ese pasado vinculado con la suspensión de la vida pública, las prácticas del encuentro y la conversación.

En su texto Svampa nos propone "pensar el futuro civilizatorio al borde del colapso sistémico" (2020: 19). Ahora me pregunto ¿Es posible pensar el futuro? ¿O ese futuro no se está diseñando en el presente vinculado con aquello que desde la *doxa* se llama "nueva normalidad"? El tiempo –decía– es un elemento que organiza nuestra experiencia, por eso es tan importante tener en cuenta cómo estamos viviendo y pensando las relaciones pasado-presente-futuro. ¿No será que el futuro ya llegó?²

En esta situación, Svampa nos habla también de las ambivalencias de la vuelta del Estado. Para la socióloga estamos ante el surgimiento de un "Leviatán sanitario transitorio" con la intervención decidida del Estado mediante paquetes de ayuda social para la población con problemas empleo y el refuerzo del sistema de salud. Por otro lado, este Leviatán sanitario supone un Estado de excepción que refuerza los controles sociales mediante la "violación de los derechos", la "militarización de territorios", la "represión de los sectores más vulnerables" (Svampa, 2020: 20). Si recuperamos el análisis del Estado por Eduardo

¹ Al respecto, recomiendo leer el artículo de Marina Aizen "Las nuevas pandemias del planeta devastado", publicado en revista Anfibia. Consulta en <http://revistaanfibia.com/cronica/las-nuevas-pandemias-del-planeta-devastado/>

² La canción "Todo un palo" de *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*, dice: "El futuro ya llegó!/ llegó como vos no lo esperabas/ todo un palo, ya lo ves".

Colombo, esto es, como paradigma que estructura el poder político –o dominación– a partir de un principio jerarquizante, el que también supone la expropiación de una parte de la sociedad de la capacidad de definir modos de relación, normas y códigos de convivencia colectiva; dicho de otra manera, en tanto materialización del derecho y la ley, la que se traduce en los modos de interiorización subjetiva de la ley, la pregunta que cabe realizar, aunque no tiene relación directa con el problema del Estado es ¿Cuáles son las leyes interiorizadas que traman las relaciones sociales? En este momento, me parece que hay dos leyes que se contraponen, las que se vinculan con lo que Rita Segato llama “el proyecto histórico del capital” que es el “proyecto histórico de las cosas” –que incluye a la vida convertida en cosa–, opuesto al “proyecto histórico de los vínculos”, asociado al paradigma del cuidado y a la necesidad de hacer lugar a lo maternal en nosotros, es esto es, el llamado ético a cuidar la vida.

La “ceguera epistémica” de la que habla Svampa –en relación al ocultamiento de las causas ambientales de la pandemia–, nos confronta con la proliferación de metáforas bélicas, las que se asocian más al miedo que a la solidaridad, y a la extensión de micro-fascismos en la vida cotidiana, es decir, a la proliferación de la figura del “vecino policía”, aquel que asume el rol de vigilar y castigar con la denuncia cualquier desliz que considere inapropiado en cuarentena, o aún peor, considerar como enemigo a quienes están trabajando en el sistema de salud³.

Para la autora, el discurso bélico confunde y oculta las causas del problema, las que tienen que ver con la expansión de las fronteras de la explotación de la naturaleza propias del capitalismo neoliberal. Sin embargo, sería también interesante considerar que el problema forma parte de la profunda perspectiva antropocéntrica que nos habita, y del trabajo que debemos realizar por corroer y desarmar esa perspectiva, partiendo de comprender que “formamos parte de un todo, con los otros, con la naturaleza” (Svampa, 2020: 30). Y aquí tengo dos preguntas para hacer. En este tiempo ¿Qué hemos hecho por ese Otro del que nos habla la antropología? Esa alteridad con la que coexistimos que es de etnia, de clase, de raza, de género, pero también de especie. ¿Cómo nos vinculamos con los animales? ¿Cómo tratamos a los animales con los que convivimos? ¿Por qué nos hemos considerado superiores? Los animales son parte de una alteridad que está muy dañada⁴ porque se ha destruido su hábitat y las condiciones para reproducirse de algunas especies.

En las cosmologías indígenas que estudia el antropólogo brasileiro Eduardo Viveiros de Castro, el animal es un semejante y reconocido en tanto alteridad subjetiva. Por eso, para ciertos pueblos amerindios –ahora amenazados por las políticas predatorias, como la extensión de la frontera agraria en la Amazonia de Brasil–, la interacción con las especies animales es una relación social, es decir, en sentido pleno una relación entre sujetos. Y aquí les recomiendo tener en cuenta la profunda empatía que expresan los animales cuando se sensibilizan o captan nuestros estados de ánimo, ya sea, el entusiasmo, la alegría o la tristeza.

³ Estas formas de policiamiento vecinal –y micro-fascismos– refiere Marcelo Percia en el siguiente aforismo: “En el ascensor de una casa de departamentos, en un barrio de la ciudad, colocan un cartel que dice: *Si sos médico, enfermero, farmacéutico o te dedicas a la salud, ¡Andate del edificio porque nos vas a contagiar a todos, hdp! Tus vecinos.*”

⁴ El zoológico de la ciudad de Córdoba cuenta con 1.300 especies que se encuentran en una situación crítica. Los animales del Zoo, podríamos decir, no conocen otra vida que no sea de confinamiento. En este momento por la suspensión de las visitas que contribuyen con su entrada al mantenimiento, no reciben cuidados ni alimento suficiente.

Por último, ya que hablamos de poderes que traman nuestra vida y atraviesan las relaciones sociales, sería importante poder captar el momento material del sometimiento, es decir, reconocer los poderes que están actuando para doblegar nuestra voluntad. Quiero decir, captar todo lo que en esta situación nos obliga a doblegarnos: El Estado nos manda a encerrarnos, la gestión colectiva del miedo manda a percibir al Otro como una amenaza, la universidad manda a continuar con las actividades. ¿Por qué no podemos hacer una pausa? ¿Es tan importante continuar con nuestros proyectos individuales? ¿Tiene algún sentido hacerlo en estas condiciones? Con esta conducta estamos reproduciendo –en cada acto– una idea de la sociedad y de los vínculos sociales condicionados por el interés individual, más que tramar alianzas que nos permitan confrontar a los poderes, cambiar el rumbo, en vez de diseñar de manera activa “la nueva normalidad”.

Quizás sería mejor hacer una pausa para pensar y pensarnos. En este momento sería importante detenernos a pensar, a partir de las siguientes preguntas ¿Qué mundo queremos? ¿Qué vida nos importa? ¿Cómo queremos vivir? ¿Cómo queremos organizar la vida pública y colectiva? ¿No es enfermizo o patológico querer continuar “como si no pasara nada”? Para responder esta última pregunta voy a cerrar con la cita de algunos aforismos de Marcelo Percia –un psicoanalista, escritor y profesor la Universidad de Buenos Aires–.

Me parece que tenemos una gran responsabilidad también con quienes *nos están pasando la palabra*⁵, sobre todo con los principios éticos que expresan sus conductas. ¿Quiénes nos están pasando la palabra? Diego Ángel Márquez, un pedagogo que junto a su compañera fundó un centro de investigación en medio de la nada –aunque es algo exagerado decirlo así–, creó el Instituto de Educación Superior del Centro de la República (INESCER) que de alguna manera estableció las bases para la fundación de la Universidad Nacional de Villa María. Edgar Morin, un espíritu revolucionario, quien con su epistemología de la complejidad nos propone poner en movimiento todo el pensamiento del que seamos capaces, romper los cercos, conectar los aspectos de la realidad que aparecen separados. Aníbal Quijano, un ser hermoso, que nos está legando su gran teorización de la colonialidad del poder. Les recomiendo buscar algún video donde Quijano expone su pensamiento para percibir la morosidad andina con la que habla –lentitud que nos remite a las historias y los mundos culturales que se portan en el cuerpo–. Los etnocentrismos también configuran nuestra percepción, y tendemos a rechazar a las personas que tienen otro ritmo, otro tono, otra cadencia. En este sentido, realizar una rotación de perspectiva, supone también rotar nuestros horizontes perceptivos. Carl Marx, si bien no forma parte de la bibliografía, su influencia está en el pensamiento Quijano, en Samir Amin y en los teóricos de la dependencia. Marx no sólo es uno de los padres fundadores de la sociología, sino que es también un místico. Si observan alguna fotografía van a descubrir el brillo, la chispa profunda que revela su mirada. ¿Por qué digo que es un místico? Marx percibió el sufrimiento que generaba el capitalismo y asumió que tenía que hacer algo por aliviar ese sufrimiento, y nos legó una obra inmensa que no deja de hablarnos.

Las referencias que hago también son una invitación a pensar el cuerpo como materia de comprensión del mundo. En esta situación de confinamiento es importante pensar el cuerpo y los malestares⁶ de los que *no habla* Svampa. En sus aforismos⁷ –una manera

⁵ Los autores mencionados en este párrafo forman parte de la bibliografía básica del Módulo de Realidad Social Política y Económica.

⁶ Para Ixs ricoterxs, otra cita del poeta Carlos “Indio” Solari. En “Ya nadie va a escuchar tu remera”, nos advierte: “Un último secuestro, no/ el de tu estado de ánimo, no”.

⁷ El término aforismo fue utilizado por primera vez por Heráclito de Éfeso, refiriendo una serie de proposiciones relativas a los síntomas y al diagnóstico de enfermedades

poética de expresar el pensamiento— Percia nos propone un ejercicio reflexivo y sensitivo para reconocer los malestares. A continuación —a modo de cierre—, cito algunos:

“Tecnologías no asombran, actualizan costumbres; no quebrantan automatismos, los estilizan; no enseñan a alojar lo imprevisto, refuerzan lo previsible; no incitan a abandonar certezas, las consagran; no procuran demoras, aceleran ansiedades”

“En las clases virtuales se extraña ese *algo* que Benjamin (1936) advierte que falta en la más lograda reproducción técnica de una obra de arte: el aquí y ahora fugaz e irrepetible, la inasible lejanía que se insinúa en cada cercanía, el instante secreto de un común suspiro”

“La vida no depende de sistemas inmunológicos personales, sino de necesarios equilibrios entre ecosistemas de todas las existencias que alberga la Tierra”.

“Cada muerte por el virus ocurre como deceso individual, pero recuerda que se está extinguiendo *la* común corporeidad”

“Un virus que mata logra, por el momento, parar un mundo que marcha hacia el desastre”

“Entre el *sentido común* y el *sentido de lo común* flotan galaxias”

“Nos encontramos ante la inesperada oportunidad de no seguir una vida normal, de no actuar como si no estuviera pasando nada”

“Cuidar la vida, supone todavía algo más difícil: la común decisión de cambiar lo que la está dañando”

“Cuidados no infunden miedo. No agitan amenazas. No ejecutan castigos. No se molestan con la dificultad”

Bibliografía

BENJAMIN, W. ([1940] 1975). Tesis de Filosofía de la Historia. EM: *Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus.

COLOMBO, E. (2005). El Estado como paradigma de poder. En: Ferrer, C. (comp.) *El lenguaje libertario*. La Plata: Editorial Terramar.

PERCIA, M. (2020): Angustias del aire. Esquirlas del miedo. Parte 5. En: *Lobo Suelto*. (13 de junio de 2020). Recuperado de: <http://lobosuelto.com/angustias-del-aire-marcelo-percia/>

SEGATO, R. (2020) Coronavirus: todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En: *Lobo Suelto*. (19 de abril de 2020).

SVAMPA, M. (2020) Reflexiones para un mundo post-coronavirus. En: *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Editorial ASPO.

VIVEIROS DE CASTRO, E. (2013) *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón: Buenos Aires.